

Hablaremos de esto en otra parte.

Tratar todo esto de superstición, de simbolismo y alegoría, es mentir á la propia conciencia y burlarse del sentido comun. Hablar de superstición, de ignorancia, de demencia, tratándose de una creencia fundamental, es no decir nada, ó es formar un proceso al linaje humano. Pero si desde hace seis mil años, el linaje humano, extraño al cristianismo, ha sido y es todavía un fanático, un ignorante, un loco, eso es confesar que el cristianismo es la verdad, la razón, la luz. Dejemos al incrédulo balbuceando sofismas para evadirse de este argumento, y pasemos adelante.

CAPITULO XXIV.

(CONTINUACION DEL ANTERIOR).

SUMARIO.—El Espíritu Santo, oráculo y director del orden social en la ciudad del bien.—Satanás, oráculo y director del orden social en la ciudad del mal.—Existencia universal de los oráculos satánicos: testimonio de Plutarco y de Tertuliano.—Creencia universal en los oráculos: pasajes de Ciceron: de Baltus.—Eran los demonios mismos quienes daban los oráculos; palabras de Tertuliano, de San Cipriano, de Minucio Félix.—Los oráculos no eran cosa de juglares: pruebas.

Hemos dicho, que Jehová, presente en el tabernáculo y en el templo, no era solamente el Dios de su pueblo y el guardian de la religion, sino tambien el oráculo y el director de la sociedad civil y política: es decir, que desde el fondo de su santuario dirigia todas las empresas de su Ciudad, cuyos miembros tenian cuidado de no hacer nada sin consultarle. (1) Su divina voluntad se manifestaba sucesivamente por medio de sueños, voces y oráculos.

Todos los rasgos de este paralelismo se encuentran en la Ciudad del mal. Creer que la presencia del dios serpiente en medio del mundo no tenia más que un motivo ó un fin religioso, seria un error. Tenia tambien un motivo, un fin social de primer orden. Es decir, en otros términos, que desde el fondo de sus santuarios Satanás dirigia, no solamente la religion, sino además la sociedad pagana por medio de sus oráculos y prestigios. Las pruebas de este nuevo fenómeno son casi tan numerosas como las páginas de la historia.

1. Véanse las *Concordancias de la Biblia*, en la palabra *consultere*.

El mundo pagano estaba lleno de oráculos; y el mundo pagano era toda la tierra, excepto la Judea. En este punto la historia cristiana y la profana están unánimes. A nombre de la una y de la otra, oigamos á Plutarco y á Tertuliano: el primero, sacerdote de los ídolos; el segundo, sacerdote del verdadero Dios. Plutarco se espresa así: "El primer artículo de las leyes y del gobierno es la persuacion y creencias en los dioses, mediante la cual Licurgo santificó antiguamente á los Lacedemonios, Numa á los Romanos, Solon á los Atenieses, y Deucalion á todos los griegos en general, haciéndolos devotos y aficionados á los dioses con oraciones, juramentos, *oráculos y profecias*; de suerte que, recorriendo el mundo encontrareis ciudades sin murallas, sin academias, sin reyes, sin plata, sin moneda, sin teatros, sin gimnasios; pero no vereis jamás una sin Dios, sin oraciones, sin sacrificios para conseguir los bienes y librarse de los males. Ningun hombre la ha visto nunca, ni la verá jamás; más fácil sería edificar una ciudad en el aire, que fundarla ó conservarla sin religion (1)."

Formulando con una palabra el mismo pensamiento de Plutarco, dice Tertuliano: "El mundo está atestado de oráculos, *oraculis stipatus est orbis* (2).

Por citar solamente algunos de los conocidos; tenemos á Beelzebub entre los Filisteos; Moloc entre los Moabitas; Bel en Babilonia; Júpiter Ammon en Egipto. En Grecia estaban Delos, Claros, Pafos, Delfos, Dódona. En Italia, los célebres oráculos de Geryon en Padoa, de Diana en Prenesta; de Hércules en Tiboli; de Apolo en Aquilea y en Bayas; de la Sybila en Cumas: en Roma y sus cercanías los de Marte, de Esculapio, del Vaticano, de Clitumno, de Ja-

1. *Contra Colotes*, cap. XVIII.

2. *De Anima*, cap. XLVI.

no, de Júpiter Pistor: los de Ancio, el de Padalirio en la Calabria y más de otros ciento (1).

La misma Judea estaba rodeada de oráculos. Una de las tentaciones más fuertes del pueblo de Dios era ir á consultarlos: hasta el punto de que la pena de muerte, dictada en la ley, no siempre los refrenaba. Desde el cisma de las diez tribus, hubo constantemente oráculos en medio de Israel (2). Saul mismo consulta á la Pythonisa de Endor, es decir, á una mujer poseída por un espíritu llamado Python, del que tantas veces se habla en la Escritura (3).

Y despues de todo, ¿qué eran las respuestas de los augures y arúspices, sino oráculos ó interpretacion de oráculos? Ahora bien, los augures y arúspices se encontraban en todos los puntos del globo, así en las ciudades como en los campos, y su ciencia era objeto de un estudio universal. "Es un hecho constante, dice Ciceron, que en lo antiguo los jefes de los pueblos eran reyes y augures al mismo tiempo. Gobernar y conocer los secretos divinos eran para ellos dos funciones igualmente régias. De lo cual, Roma, cuyos reyes fueron tambien augures, "in qua et reges augures," no suministra grandes ejemplos. Despues de ellos, los particulares que fueron investidos del mundo sacerdotio, gobernaron la república con la autoridad de la religion.

"Esta especie de adivinacion no la han descuidado tampoco los bárbaros. Hay en las Galias algunos druidas, entre los que yo conocí á Dividiaco de Autun, los cuales dicen

1. Baltus, *Hist. des oracl.*, etc.

2. Véanse entre otros textos, iv, *Reg.*, cap. 1, v. 2: y los pasajes donde se habla de los sacerdotes de Baal.

3. Dixitque Saul servis suis: Quaerite mihi mulierem habentem Pythonem, et vadam ad eam, et sciscitabor per illam. I, *Reg.*, xxviii, 7.—Observemos con Baltus, que Python parece venir de una palabra hebrea que significa *serpiente*, "nombre adecuado al que inspiraba á todos los falsos profetas." *Ibid.*

que conocen lo porvenir, parte por su ciencia augural, parte conjeturalmente. Entre los Persas, los magos son augures y adivinos. . . . y nadie puede ser rey de Persia que no se haya instruido previamente en la ciencia de los magos. Hasta hay familias y naciones enteras, dadas á la adivinacion de un modo especial. Toda la ciudad de Telmesa, en la Caria, sobresale en la ciencia de los arúspices. En Elida, ciudad del Peloponeso, hay dos familias, la de los Yámidas y la de los Clytidas, que son célebres en la misma ciencia. "En particular, la Etruria tiene reputacion de poseer un gran conocimiento de los fenómenos fulgurantes (1), y de que sabe explicar lo que cada prodigio puede presagiar. Por esto nuestros antepasados, en los dias florecientes del imperio, ordenaron muy sábiamente, que seis hijos de los principales senadores fueran enviados á cada pueblo de la Etruria, para instruirse en la ciencia de los Etruscos; y esto, por temor de que, por la corrupcion de los hombres, llegara á suceder andando los tiempos, que una autoridad tan grande en la religion viniera á ejercerla, por el lucro, gentes mercenarias. En Frigia, Pisidia, Sicilia y Arabia, se rigen ordinariamente por las señales que observan en las aves: lo cual se practica igualmente en la Umbría (2).

Hemos dicho; que el verdadero Dios manifestaba su voluntad por medio de *oráculos* propiamente dichos; y se ve sin interrupcion á los caudillos de Israel consultar al Señor en el tabernáculo ó en el templo; por medio de "voces misteriosas," que se oían sin ver á nadie ó viendo al que las pronunciaba; testigos Agar, Gedeon, Samuel en Silo, Saúl

1. Sabian que con ciertas fórmulas mágicas se podia llamar á desviar el rayo. Extat analium memoria, sacris quibudam ac precationibus vel cogi fulmina vel impetrari. Ausaldi, Hist. lib. 2 c. 54.

2. De *divinat.*, lib. 1, cap. xli.

en el camino de Damasco: por medio de sueños; testigos Jacob, Júdas Macabeo y otros ciento.

Satanás ha remedado todos estos géneros de revelacion.

En cuanto á los oráculos propiamente dichos, acabamos de ver, que eran innumerables en la Ciudad del mal. ¿Y las voces misteriosas? Citaremos más abajo uno de los ejemplos más notables. Entre tanto, hé aquí lo que dice Ciceron: "Frecuentemente los faunos hacen oír su voz; muchas veces los dioses se han aparecido en figuras, de tal manera sensibles, que todo el que no fuera estúpido ó impío se viera precisado á reconocer su presencia (1).

Y en otra parte: "Muchas veces tambien, segun refiere la tradicion, se ha oído á los faunos en medio de las batallas; muchas veces se han oído voces verdaderas en ocasiones apuradas, sin que se pudiera saber de dónde venian. Entre muchos ejemplos de este género, dos especialmente merecen llamar la atencion. Poco antes de la toma de Roma, se oyó una voz que salia del bosque consagrado á Vesta... y esta voz advertia que se reconstruyesen las murallas; pues de lo contrario la ciudad seria prontamente tomada. . . . Y este oráculo salió muy verdadero (2).

Conocidas son las encinas de Dódona, cuya especie no se ha acabado. "En Joal, escribe uno de nuestros misioneros de Africa, hay árboles *fatídicos*, y ritos misteriosos para la evocacion de los génius (3)."

1. Saepe faunorum voces exaudita; saepe visae formae deorum, quemvis non habetent aut impium, Deos praesentes esse confiteri coegerunt. De *Natur. Deor.*, lib. ii, cap. iii.

2. Saepe etiam et in praellifauni auditi; et in rebus turbidis veridicae voces ex occulto missae dicuntur; cujus generis duo sunt ex multis exempla, sed maxima, etc. De *Divinat.*, lib. i, capítulo xlv.

3. *Annal.* etc. n. 200, p. 270, 1863.—Se encuentran todavía los usos antiguos, transformados, es verdad, pero fáciles de reconocer, en las costumbres de la Grecia moderna. "La adivinacion por el

Por lo que toca á los sueños, Ciceron consagra nueve capítulos (del XX al XXIX) de su libro primero de "Divinatione," á referir algunos de los más célebres de Griegos y Romanos. Los templos, á donde se iba en busca de ellos, se encontraban por doquiera. "El mundo, dice Tertuliano, estaba lleno de ellos. Por no citar sino algunos ¿quién no conoce los de Anfirao en Ropo, de Auloco en Malo, de Sirpedon en Troade, de Trofonio, en Beocia, de Mopso en Cilicia, de Hermiona en Macedonia, de Pacifae en Laconia. Es una cosa cierta, que muy frecuentemente los demonios envían sueños, á veces verdaderos, graciosos y seductores, y no ignoran por qué, pero más ordinariamente los envían congijosos, falsos, vergonzosos, inmundos (1)." Igualmente que Ciceron, el gran apologista, presenta una larga nomenclatura.

La ciencia en los oráculos, es decir, en los dioses parlantes no era ménos universal que la existencia misma de los oráculos. Escuchemos de nuevo el doble testimonio de antigüedad. "El Oriente y el Occidente, continúa Tertuliano en el examen de los huesos, dice Madama Dora de Istra; y particularmente del omoplato tostado es una trasformacion evidente de la inspeccion de las entrañas de las víctimas, que tantas veces se menciona en Homero." En Dódona y Delfos el laurel venerado revelaba lo porvenir por la agitacion ruidosa de sus hojas sagradas. En nuestros dias las jóvenes griegas examinan el ruido de las hojas de los rosales. Las encinas fatídicas de Dódona en el Epiro, donde los Pelagos tenian un oráculo tan célebre como el de Delfos; recibe todavia gentes que van á dormir á su sombra para adquirir en sueños el conocimiento de lo futuro.— Véase *Excursio en Roumélie et en Morée*, por Mme. Dora d'Istria, Paris, 1863.

1. Nam et oraculis hoc genus stipatus est orbis: ut Aphiarai; apud Oropum; Amphilochoi, apud Mallum; Sarpedonis, in Troade, Trophonii, in Beotia; Mopsi in Cilicia; Hermionis, in Macedonia; Pasiphæ, in Daconia. Definimus enim á daemoniis, plurimum incuti somnia, etc. *De Anima*, cap. XLVI, XLVII.

liano, los Romanos y los Griegos, toda la literatura del mundo crece entre los oráculos, los comenta y los afirma (1)."

"Nuestra república, dice Ciceron, lo mismo que todos los reinos, pueblos y naciones, está llena de ejemplos de la veracidad increible de los oráculos. Nunca los de Polydio, de Melampo, de Mopso, de Anfirao, de Calcas y de Heleno habrian alcanzado tanta fama; nunca tantas naciones, como la Arabia, la Frigia, la Lycaonia, la Cilicia y especialmente la Pisidia habrian conservado los suyos hasta nuestros dias, si toda la antigüedad no hubiese atestiguado su verdad. Nunca nuestro Rómulo los habria consultado para fundar á Roma, y el nombre de Accio Návio no habria sido por tanto tiempo tan celebrado, si todos estos oráculos no hubiesen dicho cosas admirables y verdaderas (2)."

Esta fé del linage humano la apoya Ciceron en el razonamiento siguiente: "Es cierto que existen los dioses; luego nos dan á conocer lo porvenir. Si nos lo dan á conocer por medio de señales, es menester que á la vez nos den el medio de entenderlas; este medio no puede ser sino la adivinacion; luego hay adivinacion. . . . Si pues, la razón y los hechos están en mi favor; si las naciones, si los bárbaros, si nuestros mismos antepasados convienen en todo lo que acabo de

1. Quanti autem commentatores ei affirmatores in hac rem. . . tote saeculi litteratura. *De anima, ibid.*

2. Jam vero permultorum exemplorum est nostra pleno est respublica, et omnia regna, omnesque populi, cuncaeque gentes, augorum praedictis multa incredebiliter vera cecidisse. Neque enim Polyde, neque Melapodis, neque Mompsi, neque Amphiarai, neque Calchantis, neque Heleni tantum, nomen foisset, neque tot nationes id ad hoc tempus retinuisent, Arabum; Phrygum, Lycaonum, Cilicum, maximeque Pisidorum, nisi vetustas di certa esse docuisset. Nec vero Romulus noster auspicio urbem ceudidisset, neque Avii Navii nomen memoria floerit tandem, nisi hi omnes multa ad veritatem admirabilia dixissent. *De Legib.*, Lib. II, cap. XIII.

enunciar, ¿qué motivo hay para ponerlo en duda? Y si además de eso, es cosa reconocida por los más grandes filósofos, por los poetas más célebres, y por los hombres de más eminente sabiduría, que fundaron las repúblicas y edificaron las ciudades, ¿esperaremos á que hablen las bestias, y no nos daremos por satisfechos con el acuerdo unánime del linage humano?... La verdad de los oráculos es una cosa de que jamás se ha dudado en el mundo, hasta esa filosofía que se ha extendido de poco tiempo acá (1); y aun despues del progreso de esa filosofía, ningun filósofo ha sido de otro parecer. Solo Epicuro lleva la opinion contraria. ¿Pero deberá estimarse en algo el parecer de un hombre, que sostiene que no hay nada de virtud gratuita en el mundo?" (2)

Hablando en particular del oráculo de Delfos, dice: "Yo sostengo, que jamás este oráculo habria sido tan célebre y famoso, jamás habria sido enriquecido con los presentes de todos los pueblos y de todos los reyes, si todas las generaciones no hubieran reconocido la verdad de sus respuestas (3)." Mas adelante asegura de nuevo, que no es solamente el pueblo quien cree en los oráculos, sino todo lo más ilustrado que hay en el mundo. "Excepto Epicuro, escribe, que no sabe más que balbucear cuando habla de la naturaleza de los dioses, todos los filósofos han creído en los oráculos (4)."

1. Era el racionalismo, que devoraba lo que de las antiguas tradiciones quedaba entre los paganos.

2. *De Divinat.*, lib. 1, cap. xxxix.

3. *Defendo anum, numquam illud oraculum Delphis tam celebre et tam clarum fuisse, neque tantis donis refertum omnium populorum at que regum, nisi omnis aetas oraculorum illorum veritatem esset, experta Ibid., De Divinat.*, lib. 1 cap. xxix.

4. Reliqui vero omnes philosophi, proeter Epicurum balbutientem de natura deorum, divinationem probaverunt. *Ibid.*

Nada hay más verdadero. Las escuelas filosóficas más célebres de la antigüedad, tales como las pitagóricas, platónicas y estóicas, defendían los oráculos con todos sus bríos, y trataban de impíos y ateos al pequeño número de epicúreos y cínicos, que no les daban fé. Esta creencia no cesó con el paganismo.

"Despues del nacimiento del Salvador del mundo, dice Baltus, todos los filósofos se aferraron á esa creencia más que nunca. Defendieron arduosamente los oráculos, para sostener la decadente causa de su religion. Hasta los mismos cínicos y epicúreos, olvidando en esta ocasion los principios y los intereses de su secta, nada omitian para hacer valer los oráculos; como se vé en la obra de Celso, donde este epicureo opone á los profetas del Antiguo Testamento (1) los oráculos de la Grecia, que él coloca muy por encima de los profetas, hablando de aquellos como quien está muy persuadido de su excelencia y de las grandes ventajas que habian producido. Y lo mismo pasa con Máximo de Tyro, cínico de profesion y maestro de Juliano Apóstata (2)."

Con la misma certidumbre que se creía en los oráculos, se creía tambien en la presencia de los dioses que los daban (3). Por esto cada oráculo llevaba el nombre de un dios: Apolo en Delfos; Esculapio en Malbasia; Júpiter en el santuario de Memnon, y así de otros. Pues bien, los que los paganos apellidaban dioses no eran más que demonios. Cien veces los Padres de la Iglesia, testigos de los oráculos y de los prestigios, lo probaron con palabras y con obras.

1. *Apud. Origen.*, lib. VII.

2. *Reponse*, part. III, p. 344.

3. Oracula, dice Ciceron, ex eo ipso apellata sunt, quod inest his deorum oratio. *Top.*: y en otra parte: Deus, inclusus corpore humano, jam non Cassandrea, loquitur. *De Divinat.* lib. I, capítulo xxxi.

“Hasta aquí, dice Tertuliano, he aducido razones; mas he aquí hechos evidentes, que prueban que vuestros dioses no son más que demonios. Preséntese ante vuestro tribunal un verdadero poseso del demonio: si cualquier cristiano le manda hablar, al instante ese espíritu confesará tan de veras que no es más que un demonio, como falsamente decia en otra parte que era Dios. Llamad tambien á esos que están inspirados por algunas de vuestras divinidades, ó por esa Virgen que promete lluvias; ó por ese Esculapio que cura á los enfermos. Si esos dioses, incapaces de mentirle á un cristiano que les pregunte, no confiesan que son demonios, hacer morir en el acto al cristiano temerario. ¿Qué puede haber más evidente que este hecho, ni más seguro que esta prueba? (1).”

San Cipriano habla igual que Tertuliano: “Los espíritus malignos, dice, escondidos en las estatuas y en las imágenes *consagradas*, son los que inspiran á sus profetas; los que menean las fibras de las entrañas de las víctimas; los que dirigen el vuelo de las aves, disponen las suertes y dan oráculos, mezclando siempre la mentira con la verdad (2).” Después, en prueba de su aserto, añade el santo doctor: “Sin embargo, conjurando á estos espíritus en el nombre del verdadero Dios, nos obedecen al punto, se someten á nosotros, nos lo confiesan todo, y tienen que salirse de los cuerpos que poseen. Se deja ver, que nuestras oraciones re-

1. . . Nisi te dæmones confessi fuerint, christiano mentiri non audentes, ibidem illius christiani procacissimi sanguinem fundite. Quid esto opere manifestius, quid hac probatione fidelius, *Apol.* cap. xxiii.—Esta prueba se encuentra cien veces repetida en las actas de los mártires de Oriente y Occidente

2. Ai ergo spiritus sub statuís et imaginibus consecratis delitescunt. Hi afflatu suo vatum pectora inspirant, extorum fibras animant avium volatus gubernant, sortes regunt, oracula efficiunt, falsa veris semper involvunt. *De idolar. vanitat.*

doblan sus penas, los agitan y los atormentan horriblemente. Se les oye áullar, gemir, suplicar y declarar, aun en presencia de sus adoradores, de dónde vienen y cuándo se irán (1).”

Minucio Félix, Lactancio, San Atanasio, todos los Padres latinos y griegos afirman el mismo hecho, y lo afirman frente á frente de los mismos paganos. O todos estos grandes hombres estaban alucinados, ó hay que reconocer que estaban bien seguros de lo que decian, para fundar sobre tal prueba la apología del cristianismo y la verdad de la religion que defendian (2).

Tambien era menester, ó que estuviera alucinado ó que tuviera por muy bien demostrada la verdad de los oráculos, para que uno de los más grandes hombres de los tiempos modernos, el grave, el ilustre Kepler no haya temido escribir delante de la ciencia y de la semi-ciencia. “No se puede negar que en otros tiempos hayan hablado á los hombres por medio de los ídolos, las encinas, los maderos, las cavernas, los animales y las partes más mudas del cuerpo; de suerte que el arte de la adivinacion no es de modo alguno cosa de juego para engañar á la gente sencilla (3).”

1. Hic tamen adjurati per Deum verum nobis statim cedunt et fatentur, et de obressis corporibus exire conguntur. Vidia, illos nostra voce et oratione occulte flagellis cædi, igne torqueris incremento pænæ propagantis extendi, ejulare, gemere, deprecari; unde veniant et quando discedant, ipsis etiam qui se colunt audientiquis confiteri. *Ibid.*

2. Véase *Baltus*, I, part., p. 90 á 109.

3. Negari potest ab hujusmodi spiritibus olim hominibus responsa data ex idolis, quercibus, lucis, antris, animalibus, absurdisque corporis partibus; neque mera simplicium deceptio fuit auspiciada. Erant enim ista dæmonia, in avibus per aërem dirigendis operosa, quibus. Deo permittente, multa hominibus præsignificabantur. Equidem et hodie interdum exempla audiuntur ominosarum avium. &, *De Stella Nova.*—*Cometarum pyysiologica*, p. 107 in-4°, Pragæ, 1606.